

Índice

Presentación	7
Feminización de la pobreza en América Latina	11
<i>Jorge Paz</i>	
Factores asociados con el desempeño de las actividades de cuidado en el Brasil: análisis de la Encuesta Nacional de Hogares Continua (PNAD Continua) de 2019	37
<i>Bruna Carolina Garcia, Matheus Alves Albino, Glauca dos Santos Marcondes</i>	
Estimación de la tasa global de fecundidad del Brasil en 2010: análisis de los resultados del método P/F de Brass	55
<i>Helena Cruz Castanheira, Hans-Peter Kohler</i>	
Tendencias en la fecundidad de cohortes: propuesta de innovación en la forma de análisis del método P/F de Brass	77
<i>Guilherme Quaresma, José Alberto M. de Carvalho, Laura L. Rodríguez Wong, Cassio M. Turra</i>	
Análisis preliminar del impacto de la pandemia de COVID-19 en la esperanza de vida en la provincia de Córdoba (Argentina) en 2020	105
<i>Enrique Peláez, Laura Débora Acosta, Leandro M. González</i>	
Procesos de establecimiento de migrantes latinoamericanos recientes en la Ciudad de México: el trabajo como un medio esencial	129
<i>Jéssica N. Nájera Aguirre</i>	
Homogamia educativa y disminución de la desigualdad económica en el Ecuador	153
<i>Adriana Robles</i>	
Migración haitiana en Chile: un caso de superexplotación y violación del valor de la fuerza de trabajo	175
<i>Cristián Felipe Orrego Rivera</i>	

Factores asociados con el desempeño de las actividades de cuidado en el Brasil: análisis de la Encuesta Nacional de Hogares Continua (PNAD Continua) de 2019

Bruna Carolina Garcia¹

Matheus Alves Albino²

Glauca dos Santos Marcondes³

Recibido: 30/08/2021

Aceptado: 05/04/2022

Resumen

El presente artículo analiza los factores asociados al cuidado en el Brasil a partir de la Encuesta Nacional de Hogares Continua del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística de 2019. A través de modelos de regresión logística, se estiman las tasas de cuidado en función de diversas características económicas, demográficas y de composición de los hogares. Entre los resultados, cabe destacar que las mujeres continúan siendo las principales responsables de las actividades de cuidado en el Brasil; en concreto, las mujeres de 25 a 49 años concentran la mayor parte de la oferta de cuidados. A mayor nivel de ingresos medios por hogar, menor es la razón de posibilidades (*odds ratio*) de desempeñar actividades de cuidado. Si bien la presencia de un marido y otros parientes en el hogar incrementa las probabilidades de desarrollar actividades de cuidado, la presencia de niños o niñas menores de 7 años está profundamente relacionada con dichas actividades.

¹ Magíster en Demografía y Doctorando del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas (IFCH) de la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP). Correo electrónico: b229883@dac.unicamp.br.

² Magíster en Demografía y Doctorando del IFCH de la UNICAMP. Correo electrónico: albino@alumni.usp.br.

³ Investigadora del Centro de Estudios de Población Elza Berquó (NEPO) de la UNICAMP; Doctora en Demografía del IFCH de la UNICAMP. Correo electrónico: gal@nepo.unicamp.br.

Palabras clave: cuidadores, división del trabajo, trabajo no remunerado, mujeres, hogares, igualdad de género, roles de los géneros, Brasil.

Abstract:

This article analyses the factors associated with caregiving in Brazil based on the 2019 Continuous National Household Survey of the Brazilian Institute of Geography and Statistics. Using logistic regression models, care rates are estimated based on various economic, demographic and household structure characteristics. One notable finding is that women remain primarily responsible for caregiving in Brazil; specifically, women aged 25–49 account for most of the supply of care. The higher the average household income, the lower the odds ratio of performing caregiving activities. While the presence of a husband and other relatives in the household increases the likelihood of caregiving activities, the presence of children aged under 7 is strongly linked to caregiving activities.

Keywords: caregivers, division of labour, unpaid work, women, households, gender equality, gender roles, Brazil.

Résumé:

Cet article analyse les facteurs associés à la prestation de soins au Brésil sur la base de l'enquête nationale continue sur les ménages de 2019 de l'Institut brésilien de géographie et de statistique. Les modèles de régression logistique nous permettent d'estimer les taux de prise en charge en fonction de diverses caractéristiques économiques, démographiques et de composition des ménages. Parmi les résultats, il convient de noter que les femmes restent les principales dispensatrices de soins au Brésil ; les femmes âgées de 25 à 49 ans représentent notamment la plus grande part de la prestation de soins. Plus le revenu moyen du ménage est élevé, plus la probabilité d'effectuer des activités de soins est faible. Alors que la présence d'un mari et d'autres parents dans le ménage augmente la probabilité d'activités de soins, la présence d'enfants de moins de 7 ans est quant à elle fortement associée aux activités de soins.

Mots clés: soignants, division du travail, travail non remunerere, femmes, menages, egalite entre les sexes, roles sexuels, Bresil.

Introducción⁴

El modelo complementario y asimétrico de la división del trabajo por sexos, en el cual es el hombre quien, de manera predominante, dedica su tiempo al trabajo remunerado fuera del ámbito doméstico, mientras que la mujer se desempeña principalmente en el cuidado del hogar y la familia, sigue siendo una importante referencia para comprender la reproducción social (Hirata y Kergoat, 2007; Kergoat, 2009). Por otra parte, la participación cada vez mayor de la mujer en el mercado laboral y la necesidad de compaginar el tiempo dedicado al trabajo remunerado y a la familia ha supuesto una fuente constante de tensiones y conflictos para un sector cada vez más importante de la población femenina (Bruschini, 2006; Gama y otros, 2018).

La familia sigue siendo la principal institución en cuanto a la prestación de cuidados, y el sentido común la señala como la única institución capaz de proporcionar unos cuidados de calidad. Del mismo modo, continúan existiendo fuertes expectativas sociales para que las mujeres den prioridad a la responsabilidad de los cuidados, dedicándose solo a tiempo parcial al trabajo fuera del hogar (Esquivel, Faur y Jelin, 2012; Gama y otros, 2018). Por otra parte, los indicadores sociales sobre organización de hogares, nupcialidad, fertilidad y mercado laboral apuntan a una serie de cambios sociales que reflejarían principalmente cambios en las condiciones de vida y los proyectos de las mujeres, y es razonable asumir que este contexto se traducirá en transformaciones en la división del trabajo por sexos. ¿Podría decirse que avanzamos hacia la construcción de relaciones y dinámicas con mayor igualdad de género? ¿O se estarán acentuando las viejas desigualdades? En este sentido, el objetivo del presente estudio es analizar los factores asociados con el cuidado en el Brasil a través de una estimación de las posibilidades de llevar a cabo actividades de cuidado en función de características socioeconómicas y demográficas. Para ello, se emplearán datos de la Encuesta Nacional de Hogares Continua (PNAD Continua) de 2019, que nos permitirán reflexionar sobre cómo se produce el reparto de las actividades domésticas y de cuidado en el seno de los hogares y familias del Brasil.

A. Cuidados: ¿un problema para las familias y las mujeres?

La división del trabajo por sexos, entendida como división social del trabajo derivada de las relaciones sociales de género, consta de dos principios organizativos: separación y jerarquización. La primera distingue el “trabajo de hombres” del “trabajo de mujeres”. La segunda les atribuye un valor desigual, de modo que el trabajo de hombres recibe más valor y reconocimiento social que el trabajo de mujeres. Si bien las modalidades de división del trabajo por sexos varían en el tiempo y en el espacio, la brecha entre géneros sigue siendo insuperable (Hirata y Kergoat, 2007; Kergoat, 2009).

⁴ Los autores agradecen a la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES) y al Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) del Brasil por el financiamiento de esta investigación.

El significativo incremento de la participación de la mujer en la población económicamente activa que se observó en todo el mundo durante la segunda mitad del siglo XX hizo aún más necesaria una discusión sobre los modelos de vinculación y relaciones sociales entre las esferas productiva y reproductiva. En este debate se ponen de manifiesto tres modelos de división del trabajo por sexos. Uno de ellos se caracteriza por una relación de opuestos complementarios, formada por un hombre abastecedor y una mujer cuidadora de familiares y del espacio doméstico (modelo del sostén económico). Este modelo sigue constituyendo una importante referencia social. Un segundo modelo viene representado por el establecimiento de una dinámica de conciliación o articulación en la que las mujeres son casi exclusivamente responsables de conciliar la vida familiar y la profesional. Por último, está el modelo de la delegación, que sustituye o se superpone al modelo de la conciliación, en el que las mujeres tienen la necesidad y los medios de delegar las tareas domésticas y de cuidados en otras mujeres (Hirata y Kergoat, 2007).

Las actividades de cuidado pueden definirse como “las actividades y relaciones orientadas a alcanzar los requerimientos físicos y emocionales de niños y adultos dependientes”, así como el conjunto de derechos y obligaciones relativos al cuidado de las personas tal y como vienen definidos por los marcos normativos, económicos y sociales (Esquivel, Faur y Jelin, 2021). Las actividades de cuidado pueden ser de tipo directo o indirecto. Las primeras se refieren al cuidado de “personas que son dependientes en relación con actividades físicas cotidianas”, tales como alimentación o higiene, entre otras. Las segundas consisten “en la provisión de los bienes requeridos y los espacios adecuados para la satisfacción de las necesidades de las personas cuidadas”. Además, existe una cierta percepción de que “el cuidado involucra también una conexión personal y emocional entre los/as cuidadores/as y los/as niños/as y adultos/as dependientes, o sea la provisión de un mínimo de vínculos sociales y afectivos intrínsecos a la condición humana” (Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

De acuerdo con el trabajo de Esquivel, Faur y Jelin (2012), “las actividades de cuidado pueden ser realizadas en distintos ámbitos y por distintos tipos de personas. Sin embargo, normalmente el cuidado requiere la combinación de trabajo remunerado y no remunerado [...]. A pesar de la diversidad de ámbitos y modalidades de recompensa existe un patrón social claro, basado en la división sexual del trabajo” en virtud del cual siempre “se espera que sean las mujeres las que se dediquen y se responsabilicen por las tareas del cuidado” (Esquivel, Faur y Jelin, 2012; Hirata y Kergoat, 2007).

Esquivel, Faur y Jelin (2012) afirman que “la manera en que una sociedad encara la provisión de cuidados [...] tiene implicaciones significativas para el logro de la igualdad de género”. Según las autoras, “la organización social de las actividades de cuidado”, que se caracteriza por el modo en que las instituciones de protección social reúnen y conectan diversos regímenes de cuidado, “es un aspecto central de los patrones de desigualdad social”. Existe “una multiplicidad de actores, instituciones y sectores que participan en el proceso de cuidado” a través de “una combinación diversa de cuatro ámbitos: las familias y hogares, el estado, el mercado y las organizaciones comunitarias”. Así pues, los cuidados no deben tratarse como una cuestión que afecta únicamente a personas o grupos sociales concretos, sino más bien

como “una preocupación central de la vida humana”; es necesario concebir políticas públicas que reconozcan, reduzcan y redistribuyan las actividades de cuidado con vistas a una división sexual más igualitaria del trabajo (Esquivel, Faur y Jelin, 2012; Batthyány, 2015).

Batthyány (2015) indica que la organización social actual del cuidado en América Latina muestra un gran desequilibrio entre estos cuatro ámbitos y se centra principalmente en el trabajo no remunerado que las mujeres desempeñan en el seno de los hogares. Por este motivo, Abramo y Valenzuela (2016) argumentan que América Latina padece una crisis de cuidados que no se podrá superar sin que se redefinan las cargas y responsabilidades del trabajo remunerado y no remunerado y las actividades de cuidado, así como la responsabilidad del Estado en la prestación del apoyo necesario para su reproducción social.

B. Políticas de cuidados en América Latina

De acuerdo con los resultados del indicador 5.4.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que mide la proporción de tiempo dedicado al trabajo doméstico y asistencial no remunerado (CEPAL, 2019), las mujeres dedican a este tipo de trabajo una proporción de su tiempo mayor que los hombres en los 18 países analizados. El informe de la CEPAL hace hincapié en que esta sobrecarga de trabajo afecta a la autonomía económica de las mujeres y limita su participación en el mercado de trabajo. También tiene otras consecuencias a largo plazo, como la dificultad de acceder a la seguridad social, que en América Latina guarda una estrecha relación con el empleo formal. Algunos países han redactado políticas para mitigar estas desigualdades en la jubilación de hombres y mujeres. Por ejemplo, en la Argentina se ha incluido recientemente el trabajo de cuidado de los hijos e hijas en el cómputo de los años cotizados, contando de uno a tres años por hijo o hija en el total de los 30 años necesarios para la jubilación⁵.

Con respecto a los resultados de las encuestas de uso del tiempo realizadas en América Latina, el estudio llevado a cabo por Nieto (2014) sobre el Ecuador, México y el Perú indica que las mujeres casadas o unidas tienen una mayor carga de trabajo doméstico que las mujeres solteras. Las horas de trabajo de las mujeres casadas o unidas representan más del doble que las de las mujeres solteras. Entre los hombres, los separados o divorciados tienen una carga superior a los solteros, posiblemente porque deben dedicar algún tiempo a sus hijos o hijas o porque, en ausencia de una esposa o madre, tienen que asumir la responsabilidad de sus propias necesidades domésticas. Por lo que respecta al indicador de carga global del trabajo (la suma del trabajo remunerado y no remunerado), la autora señala que las mujeres trabajan alrededor de 17 horas más que los hombres en el Ecuador, 19 más en México y 13 más en el Perú.

El trabajo de Amorós, Muñiz y Donoso (2019), que compara la situación en la Argentina, Chile y España, y analiza el trabajo doméstico y de cuidados en parejas de doble ingreso, muestra cómo en los tres países las mujeres realizan el 70% del trabajo doméstico y de

⁵ Véase más información al respecto en G1, “Cuidado com os filhos contará para aposentadoria das mães na Argentina”, 23 de julio de 2021 [en línea] <https://g1.globo.com/economia/noticia/2021/07/23/cuidado-com-os-filhos-contara-para-aposentadoria-das-maes-na-argentina.ghtml>.

cuidados en el hogar. En Chile y la Argentina, existe una fuerte persistencia de los valores y normas socioculturales androcéntricas que asignan las tareas masculinas y femeninas. En la Argentina, la desigualdad de género es mayor, sobre todo en la distribución del trabajo doméstico no remunerado entre las mujeres más pobres. Los resultados apuntan a que las desigualdades en las relaciones sociales de producción en la Argentina están fuertemente relacionadas con el mantenimiento de las desigualdades de género. En Chile, los valores androcéntricos resultan evidentes, e incluso el hecho de que las mujeres sean proveedoras o coproveedoras financieras apenas tiene efecto en la reducción de la desigualdad de género en el hogar. En España, por otro lado, los resultados muestran una menor desigualdad de género caracterizada por la importancia de los ingresos de la mujer y por la disponibilidad temporal del hombre para una distribución más igualitaria del trabajo doméstico no remunerado.

Batthyány (2008) analiza los cuidados familiares y el uso del tiempo en el Uruguay y señala que persisten las desigualdades entre hombres y mujeres en el cuidado de niños, niñas y personas dependientes. Sus conclusiones muestran que el cuidado sigue siendo responsabilidad principalmente de las familias, sobre todo de las mujeres, lo que refuerza la necesidad de idear políticas que consideren los cuidados como una responsabilidad social y colectiva y que, por tanto, promuevan cambios culturales que desplacen la división sexual del trabajo hacia modelos más igualitarios.

En otro estudio sobre el Uruguay, en que se analiza la ley de licencias parentales (Ley 19.161), Batthyány, Genta y Perrotta (2015) señalan que el país atraviesa un proceso de redefinición de la comprensión y el tratamiento del cuidado, fomentando la corresponsabilidad entre las familias y el Estado, en un intento de crear un Sistema Nacional de Cuidados. No obstante, los resultados muestran que, desde su implementación, no se ha producido un aumento significativo de las solicitudes de licencia de maternidad, y que su cantidad duplica la de las licencias de paternidad. El subsidio por cuidados, gracias al cual tanto hombres como mujeres pueden reducir su jornada laboral (trabajo a tiempo parcial con remuneración reducida) durante hasta nueve meses una vez finalizada la licencia de maternidad, apenas representa el 38% de la licencia de maternidad. Para que la licencia parental contribuya de manera eficaz al cambio de la división sexual del trabajo, las autoras defienden que es necesario promover un mejor reconocimiento de la importancia de esta licencia para que los hombres hagan más uso de ella.

El trabajo de Peralta (2020) analiza los factores determinantes de la participación femenina en el trabajo doméstico no remunerado en México sobre la base de encuestas nacionales sobre el uso del tiempo. A partir de estimaciones de regresión logística, la autora considera variables tales como la edad, el estado civil, la educación y el recurso a servicios sanitarios para valorar las posibilidades de llevar a cabo actividades domésticas no remuneradas. Las mujeres de entre 30 y 59 años, casadas y usuarias de servicios médicos públicos son el perfil que más se asocia con el trabajo doméstico no remunerado. Además, cuanto mayor sea el nivel educativo, menores serán las probabilidades de que las mujeres desempeñen este tipo de actividades. Estos resultados se alinean con la literatura sobre el acceso de la mujer al mercado laboral y el dilema de la conciliación del trabajo remunerado con la carga de las actividades domésticas en el hogar.

Dentro del contexto de los países de América Latina, el Brasil también enfrenta desafíos relacionados con el logro de un mejor equilibrio de las relaciones sociales entre ambos sexos, en especial por lo que respecta a la organización social del cuidado. Los análisis que muestran las similitudes y las diferencias entre países latinoamericanos siguen siendo importantes y necesarios para comprender mejor las transformaciones sociales rápidas e intensas que se reflejan en los indicadores de población. Sin embargo, en este artículo nos ceñiremos únicamente al contexto del Brasil. De este modo, nos interesa comprender cómo se distribuye el cuidado en este país, tanto entre los distintos ámbitos de la organización social (familias, Estado, mercado y organizaciones comunitarias) como en el seno de los hogares.

C. El cuidado en el Brasil: progreso o estancamiento

Las configuraciones y reconfiguraciones de la división sexual del trabajo también se manifiestan en el contexto brasileño, en especial en la aceleración del proceso de inserción laboral de la mujer, asociado con otros cambios culturales y demográficos, como destacan Gama y otros (2018, pág. 84), quienes señalan que el fuerte descenso de la fertilidad por debajo del nivel de reemplazo de la población, el aumento del nivel educativo de las mujeres (superior al de los hombres) y los cambios culturales relativos a los roles de género modifican la relación de la mujer con el trabajo remunerado, que cada vez más forma parte de sus expectativas y trayectorias vitales.

Se observan cambios en el tiempo que se dedica al trabajo doméstico no remunerado en el Brasil. En el período comprendido entre 2001 y 2015, Barbosa (2018) muestra cómo las mujeres redujeron el tiempo dedicado de 31 horas semanales en 2001 a 24 horas en 2015, mientras que los hombres experimentaron un leve incremento, al pasar de 5 a 6 horas en el mismo período. Entre las mujeres ocupadas, este tiempo se redujo de 23 a 19 horas semanales entre 2001 y 2015, mientras que, en el caso de los hombres ocupados, no hubo cambios y el tiempo dedicado se mantuvo en torno a las 5 horas semanales durante este período. Las menores tasas de fertilidad, los cambios en la organización conyugal y la permanencia de las mujeres casadas con hijos en el mercado laboral son algunas de las posibles explicaciones de esta reducción del tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado (Barbosa, 2018; Bruschini, 2006).

El estudio de Gama y otros (2018) revela una gran aceptación de las mujeres que trabajan en paralelo con el ejercicio de la maternidad, tanto entre hombres como entre mujeres. El resultado es coherente con los datos de inserción laboral femenina, en los cuales la maternidad no consta como un elemento de salida masiva del mercado laboral, lo cual indica que, para las mujeres de generaciones más contemporáneas, el ejercicio de la maternidad no es opuesto a su participación en la esfera pública. No obstante, al valorar la percepción sobre el trabajo de la mujer a tiempo completo, el acuerdo de las personas encuestadas es menor. Según los autores, existe el acuerdo de que la mujer puede trabajar y ser responsable del trabajo familiar, siempre que su dedicación laboral no sea a tiempo completo (Gama y otros, 2018, pág. 90). En este sentido, Hirata y Kergoat (2007) estiman

que las normas sociales siguen restando legitimidad a las trabajadoras a tiempo completo y a la posibilidad de que las madres pretendan tener una carrera profesional. Este hecho se refleja en el tipo de inserción de la mujer en el mercado de trabajo, que sigue centrándose principalmente en ocupaciones informales y a tiempo parcial (Gama y otros, 2018).

El Brasil no contempla la posibilidad del trabajo a tiempo parcial en su legislación laboral, por lo que la estrategia más accesible y que permite un reparto más flexible del tiempo dedicado al trabajo remunerado pasa por una inserción informal en el mercado laboral. En un estudio que analiza la relación entre la informalidad en el mercado laboral y el trabajo doméstico no remunerado a partir de datos de la PNAD Continua, Delpone (2018) señala que, en 2017, en torno al 35% de la mano de obra femenina desempeñaba trabajos informales, y que existía una asociación positiva entre el número de horas dedicadas a las tareas de hogar y al cuidado de hijos e hijas y personas mayores, y la posibilidad de que una mujer desempeñara ocupaciones informales.

Por lo que respecta a las percepciones sobre las responsabilidades del cuidado de niños y niñas jóvenes, se constata que tanto hombres como mujeres creen que la responsabilidad del cuidado de hijos e hijas debe recaer exclusivamente en la familia (Gama y otros, 2008). Para Esquivel, Faur y Jelin (2012), aún prevalece la idea de que “los vínculos familiares dan como resultado relaciones de cuidado de calidad, basadas en relaciones afectivas y un fuerte sentido de la responsabilidad”.

Cuando la familia no se ocupa en exclusiva del cuidado de los menores, las principales instituciones que aparecen para compartir estas tareas son los jardines de infancia, tanto públicos como privados (Gama y otros, 2018). En el Brasil, la mayor parte de la educación temprana de la infancia es solo a tiempo parcial, de modo que su contribución al equilibrio entre trabajo y familia es limitada.

En un análisis de las políticas de cuidados infantiles en el Brasil, Marcondes y Cruz (2016) argumentan que estas políticas también deben estar guiadas por los objetivos de igualdad en el mundo laboral y de independencia económica de la mujer, de modo que contribuyan a superar la división sexual del trabajo desigual y asimétrica. Programas como PAC 2⁶ y Brasil Carinhoso⁷ han contribuido a incrementar el acceso a jardines de infancia, pero la mayoría de los centros siguen ofreciendo solo atención a tiempo parcial y a menudo siguen el calendario escolar, interrumpiendo su actividad durante las vacaciones, lo que dificulta el acceso de las madres trabajadoras. De modo que sigue quedando mucho camino por recorrer en materia de políticas de educación y bienestar antes de alcanzar la igualdad de género (Marcondes y Cruz, 2016; Gama y otros, 2018). De acuerdo con las conclusiones de Gama y otros (2018),

⁶ El Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC 2) fue un plan de obras de infraestructura implementado durante el Gobierno de Dilma Rousseff (2011-2016). El programa pretendía fomentar la inversión privada e incrementar la capacidad de la inversión pública en ámbitos como saneamiento, vivienda y educación. Una de las principales obras sociales incluyó la construcción de jardines de infancia y centros preescolares.

⁷ El programa Brasil Carinhoso fue lanzado en 2012 como parte del eje de garantía de ingresos del programa Brasil sin Miseria de lucha contra la pobreza extrema. El plan incluía la ampliación de las plazas disponibles en jardines de infancia públicos y la asignación directa de recursos a estados y municipios, con especial atención a las familias beneficiarias del programa Bolsa Familia de transferencia condicionada de ingresos.

existe una elevada demanda de jardines de infancia (del 67,1% en el caso de las personas más pobres y del 76% en el de las más ricas), pero la oferta de plazas es muy limitada. Las autoras indican además que, en el cuartil más pobre, solo el 15,1% de los menores asisten a jardines de infancia, mientras que en el cuartil más rico esta cifra aumenta hasta el 41%. En este sentido, estas conclusiones apuntan a la necesidad de ampliar el acceso a instalaciones de cuidados públicas, sobre todo en estratos de menores ingresos. Marcondes y Cruz (2016) hacen hincapié en que este problema de demanda y acceso está asociado con desigualdades de clase y etnia que hacen que las mujeres con más recursos sociales y económicos dispongan de más alternativas para delegar total o parcialmente el trabajo de cuidados, especialmente en contextos de ausencia o escasez de instalaciones públicas de cuidado infantil.

Para comprender mejor la distribución del trabajo doméstico no remunerado, es necesario tener en cuenta los distintos niveles de inserción social de las personas, tanto dentro como fuera del hogar. Distintos estudios reiteran la condición compleja e interrelacionada de las dimensiones sociales que dan forma a los contextos de oferta y demanda de cuidados. Como indican Biroli y Miguel (2015), nos encontramos ante el desafío metodológico de tener en cuenta una combinación de género, clase y raza, ya que el modo en que las personas experimentan sus responsabilidades, derechos y relaciones no es nunca resultado de una única característica, sino de la interacción de un conjunto de restricciones, privilegios y desventajas que organizan su trayectoria en función de su posición social. Esto nos permitirá observar también las desigualdades existentes entre distintos segmentos de mujeres que las medias globales no muestran.

Así pues, el equilibrio entre vida productiva y vida reproductiva implica un desafío organizativo para un segmento cada vez mayor de la población femenina. En este sentido, Marcondes (2016, págs. 204-205) considera que las normas que regulan el mercado de trabajo tampoco avanzan en el sentido de promover alternativas para un mejor equilibrio entre trabajo y familia. Las licencias para tratar asuntos familiares son limitadas y, por lo general, solo se aplican a trabajadores registrados. La legislación laboral mantiene un fuerte sesgo de género, puesto que las prestaciones concedidas a las mujeres, por ejemplo, se concentran en momentos específicos de la vida reproductiva y familiar (gestación, alumbramiento y puerperio), sin que existan garantías para cubrir otras necesidades que puedan surgir durante el ciclo de vida familiar de los trabajadores. No garantiza medios para que la persona trabajadora pueda abordar cuestiones familiares como un suceso normal o regular de su vida personal.

Dada la persistencia de una prestación de cuidados centrada principalmente en las familias y en las mujeres, ¿resulta posible identificar cualquier tipo de cambio en curso? ¿O acaso nos encontramos en un contexto de agravamiento de las desigualdades existentes? Para comprender mejor los posibles avances o continuidades, es necesario proseguir con el análisis en profundidad que explore el modo en que se distribuye el cuidado en el seno del hogar, así como los factores que influyen en la prestación de estos cuidados.

D. Datos y métodos

Los análisis presentados en este artículo se realizaron a partir de información extraída de los microdatos de la Encuesta Nacional de Hogares Continua (PNAD Continua) llevada a cabo por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) en 2019. Se trata de una encuesta por muestreo de ámbito nacional que pretende monitorear las fluctuaciones trimestrales y la evolución a corto, medio y largo plazo de la población activa, así como otros indicadores que resulten necesarios para el estudio y el seguimiento del desarrollo socioeconómico en el país.

Las razones de posibilidades (*odds ratios*) para llevar a cabo actividades de cuidados se calcularon mediante la aplicación de modelos de regresión logística multivariada en los que la variable de interés asume valores binarios: desempeñar o no desempeñar actividades de cuidados (Hosmer y Lemeshow, 2000). Siendo Y una variable dependiente binaria que indica el desempeño de actividades de cuidados, las probabilidades de desempeñar actividades de cuidados para cada persona de la muestra vendrán determinadas por la expresión:

$$Pr(Y = 1 \vee x) = F(X\beta_k)(1)$$

Donde X_i es un vector de variables explicativas, β es un vector de K coeficientes de regresión, y $F(\cdot)$ es la función de distribución logística acumulada. De este modo, podemos aproximar la tasa de desempeño de cuidados observada a través del promedio de las probabilidades asignadas a cada persona. Nuestro análisis incluyó las variables que se resumen en el cuadro 1.

Cuadro 1
Variables en el modelo de desempeño de actividades de cuidados

Variabes	Descripción
Variable dependiente	1 = Se desempeñaron actividades de cuidado con residentes del hogar en la semana en cuestión; 0 = No se desempeñaron actividades de cuidados
Determinantes estructurales	
Género	1 = Mujer; 0 = Hombre
Edad	0 = 14-24 años; 1 = 25-49 años; 2 = 50 años o más
Color/Raza	1 = No blanco (negro, mestizo, asiático e indígena); 0 = Blanco
Región	1 = Sudeste; 2 = Centro-Oeste; 3 = Nordeste; 4 = Norte; 5 = Sur
Determinantes intermedios	
Nivel académico	0 = Sin escolarizar/Primaria incompleta; 1 = Primaria completa; 2 = Secundaria completa; 3 = Título de educación superior)
Ingresos	Ingresos per cápita del hogar, en cuartiles de su distribución
Determinantes proximales	
Cónyuge	1 = Vive en un hogar con cónyuge; 0 = Resto
Hijos/as	1 = Vive en un hogar con un/a hijo/a menor de 7 años; 0 = Resto
Otros parientes	1 = Vive en un hogar con otros parientes (cuñado/a, suegro/a, padres, nietos/as, bisnietos/as u otros parientes); 0 = Resto
Hijos/as mayores de 14 años	1 = Vive en un hogar con hijos/as o hijastros/as mayores de 14 años; 0 = Resto

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Microdados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua*, Río de Janeiro, 2019 [en línea] <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/trabalho/17270-pnad-continua.html?edicao=27762%5C&t=downloads>.

Se pueden asociar varios factores con el desempeño de las tareas de cuidados, de modo que optamos por incluir las variables en el modelo en diferentes niveles, siguiendo un enfoque jerárquico. A partir de una adaptación de modelos diseñados inicialmente para la mortalidad infantil, como los propuestos por Mosley y Chen (1984) y Lima, Carvalho y Vasconcelos (2008), desarrollamos una jerarquización en tres niveles: distal/estructural, intermedio y proximal, en los que los factores estructurales (antecedentes) influyen en los factores intermedios y, por último, estos influyen en los factores proximales, que tienen un efecto más directo sobre el desarrollo. De este modo, a través de una estructura jerarquizada, es posible considerar y modelar distintos factores de acuerdo con su precedencia en el tiempo y con su relevancia para la determinación del resultado (Lima, Carvalho y Vasconcelos, 2008, pág. 1910). El análisis de datos se llevó a cabo mediante el software estadístico R, con ayuda de rutinas dedicadas al análisis de datos procedente de encuestas basadas en población con muestras complejas (Lumley, 2020; Freedman-Ellis y Schneider, 2021). Nuestras estimaciones fueron ponderadas en función del peso de la muestra postestratificada.

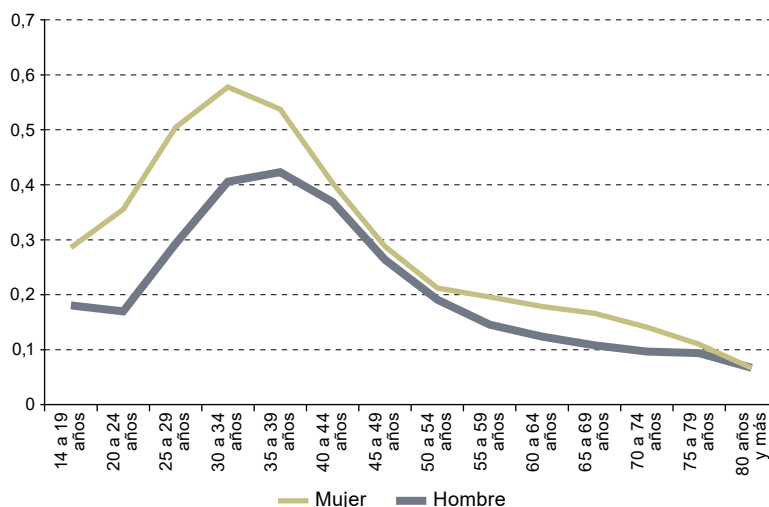
E. Resultados y análisis

Las personas encuestadas con ocasión de la PNAD Continua son residentes en hogares particulares permanentes. Debido a las peculiaridades de la pregunta sobre la realización de trabajo doméstico y las características de la composición del hogar analizadas, optamos por seleccionar a personas encuestadas de 14 años o más.

El 28,3% declaró haber llevado a cabo alguna actividad de cuidado de personas residentes en el mismo hogar, siendo estas niños o niñas, personas mayores, personas enfermas o con necesidades especiales. Sin embargo, el desempeño de estas actividades varía de manera significativa en función del género y la edad. En 2019, en torno al 33% de las mujeres de 14 años o más llevaban a cabo actividades de cuidado, frente a solo el 24% de los hombres en el mismo grupo de edad (García, 2021). Como se puede observar en el gráfico 1, el punto de mayor intensidad en el desarrollo de estas actividades se encuentra en las mujeres de entre 30 y 34 años, lo que coincide con las edades medias de comienzo de formación de una familia y nacimiento de hijos e hijas.

Por lo que respecta a la composición de las familias de las personas encuestadas durante el estudio, un 29,4% compartía su hogar con su cónyuge; un 22,2% vivía con al menos un hijo o una hija de entre 0 y 6 años; un 51,3% vivía con hijos o hijas mayores de 14 años y solo el 14,6% vivía con otros parientes. El cuadro 2 detalla la distribución de las personas encuestadas de acuerdo con sus características demográficas y económicas, composición familiar y actividades de cuidado.

Gráfico 1
Brasil: tasa de desempeño de cuidados, por edad y género, 2019



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Microdados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua*, Río de Janeiro, 2019 [en línea] <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/trabalho/17270-pnad-continua.html?edicao=27762%5C&t=downloads>.

Cuadro 2
Brasil: distribución de la población de 14 años o más de acuerdo con sus características demográficas y económicas, composición familiar y actividades de cuidado, 2019

Variable	Distribución absoluta	Distribución relativa (en porcentajes)
Desempeño de actividades de cuidado		
Sí	99 546	28,3
No	251 783	71,7
Género		
Hombre	169 187	48,2
Mujer	182 142	51,8
Edad		
14-24	73 491	20,9
25-49	153 844	43,8
50 o más	123 994	35,3
Color/Raza		
Blanco	136 650	38,9
No blanco	214 679	61,1
Nivel académico		
Primaria incompleta	141 647	40,3
Primaria completa	58 960	16,8
Secundaria completa	107 294	30,5
Título de educación superior	43 428	12,4

Cuadro 2 (conclusión)

Variable	Distribución absoluta	Distribución relativa (en porcentajes)
Ingresos		
1er cuartil	74 532	21,2
2° cuartil	85 008	24,2
3er cuartil	94 539	26,9
4° cuartil	97 250	27,7
Comparte hogar con su pareja		
Sí	248 107	70,6
No	103 222	29,4
Comparte hogar con hijos o hijas menores de 7 años		
Sí	77 982	22,2
No	273 347	77,8
Comparte hogar con hijos o hijas mayores de 14 años		
Sí	180 064	51,3
No	171 265	48,7
Comparte hogar con otros parientes		
Sí	51 164	14,6
No	300 165	85,4
Región		
Sudeste	94 339	26,9
Centro-Oeste	34 624	9,9
Nordeste	116 495	33,2
Norte	46 109	13,1
Sur	59 762	17,0
N	351 329	100,0

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Microdados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua*, Rio de Janeiro, 2019 [en línea] <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/trabalho/17270-pnad-continua.html?edicao=27762%5C&t=downloads>.

El cuadro 3 presenta las estimaciones de las razones de posibilidades del desempeño de actividades de cuidado. El modelo 1 representa solo los determinantes distales o estructurales que se han tenido en cuenta en el análisis. El modelo 2 representa los determinantes distales e intermedios, que comprenden las principales características socioeconómicas y demográficas del análisis. Por último, el modelo 3 representa la especificación del modelo final e incluye determinantes proximales de los cuidados, así como la interacción entre ingresos y género.

Las personas del grupo de edad de entre 25 y 49 años, que corresponde a las fases de comienzo y expansión del ciclo de vida doméstica-familiar, presentan una probabilidad 2,3 veces superior de desempeñar actividades de cuidado que la categoría de referencia (14 a 24 años), mientras que las personas de 50 años o más tienen un 7% más de probabilidades de desempeñar actividades de cuidado que la misma categoría de referencia. Esto sugiere que el grupo de edad de entre 25 y 49 años es el principal proveedor de cuidados. Cuando

se consideran las características de ingresos y educación, el efecto de las diferencias en el desempeño de cuidados que presenta la variable “color/raza” queda atenuado. Los datos parecen indicar que parte de las diferencias observadas entre las distintas categorías de dicha variable se explican por diferencias en características como el nivel de ingresos y la educación, que están asociadas al estatus socioeconómico.

Cuadro 3
Brasil: estimaciones de las razones de posibilidades (*odds ratio*)
del desempeño de actividades de cuidado, 2019

Variables	1		2		3	
	OR	IC 95%	OR	IC 95%	OR	IC 95%
Intercepto	0,23*	0,21-0,24	0,32*	0,30-0,34	0,08*	0,07-0,09
Género						
Hombre	1,00		1,00		1,00	
Mujer	1,63*	1,60-1,66	1,57*	1,51-1,59	2,51*	2,38-2,63
Edad						
14-24	1,00		1,00		1,00	
25-49	2,17*	2,10-2,24	2,49*	2,42-2,57	2,26*	2,18-2,35
50 o más	0,55*	0,53-0,57	0,78*	0,75-0,81	1,07*	1,02-1,12
Color/Raza						
Blanco	1,00		1,00		1,00	
No blanco	1,19*	1,15-1,22	1,04*	1,01-1,08	1,02	0,98-1,06
Nivel académico						
Primaria incompleta			1,00		1,00	
Primaria completa			1,41*	1,37-1,46	1,33*	1,28-1,39
Secundaria completa			1,49*	1,44-1,53	1,38*	1,33-1,43
Título de educación superior			1,70*	1,62-1,79	1,50*	1,42-1,58
Ingresos						
1er cuartil			1,00		1,00	
2° cuartil			0,78*	0,74-0,81	1,14*	1,06-1,21
3er cuartil			0,44*	0,42-0,47	0,93*	0,87-0,99
4° cuartil			0,26*	0,25-0,28	0,67*	0,62-0,72
Cónyuge						
No					1,00	
Sí					1,42*	1,36-1,49
Hijos/as menores de 7 años						
No					1,00	
Sí					12,23*	11,68-12,81
Hijos/as mayores de 14 años						
No					1,00	
Sí					0,71*	0,68-0,73
Otros parientes						
No					1,00	
Sí					1,48*	1,40-1,56

Cuadro 3 (conclusión)

Variables	1		2		3	
	OR	IC 95%	OR	IC 95%	OR	IC 95%
Género X Ingreso						
Mujer X Ingreso (1er cuartil)					1,00	
Mujer X Ingreso (2° cuartil)					0,79*	0,74-0,83
Mujer X Ingreso (3er cuartil)					0,61*	0,57-0,65
Mujer X Ingreso (4° cuartil)					0,52*	0,49-0,55
Región						
Sudeste	1,00		1,00		1,00	
Centro-Oeste	0,99	0,92-1,06	1,03	0,96-1,10	0,99	0,91-1,07
Nordeste	0,97	0,92-1,02	0,77*	0,73-0,82	0,77*	0,72-0,82
Norte	1,12*	1,04-1,21	0,92*	0,85-0,99	0,81*	0,75-0,89
Sur	1,00	0,94-1,06	1,07*	1,00-1,13	0,97	0,91-1,04

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Microdados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua*, Río de Janeiro, 2019 [en línea] <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/trabalho/17270-pnad-continua.html?edicao=27762%5C&t=downloads>.

Nota: OR: razón de posibilidades; IC: intervalo de confianza; * Nivel de significación: 0,01.

Además, las estimaciones apuntan también a la existencia de importantes diferencias regionales en el perfil de las actividades de cuidado y las desigualdades entre hombres y mujeres, sobre todo en las regiones Nordeste y Norte, en comparación con las regiones Centro y Sur del Brasil. Cuando se tienen en cuenta las diferencias en las características de la composición del hogar y la interacción entre género e ingresos, las diferencias por razón de color o raza pierden significación estadística. Los datos podrían estar indicando que una parte importante de las diferencias en cuestión de cuidados por razón de color o raza están también asociadas a diferencias en las probabilidades de realización de actividades de cuidado entre distintas composiciones de hogares y niveles de ingresos per cápita. Esta compleja red de interacciones y mediadores sigue precisando más estudios que investiguen el modo en que la discriminación por motivo de color o raza reproduce otras desigualdades, tales como las desigualdades en el acceso a educación, sanidad y trabajo formal.

En función del nivel educativo, existe un gradiente en la prestación de cuidados. Las personas que completan la educación primaria tienen un 33% más de probabilidades de desempeñar actividades de cuidados que las personas que carecen de niveles educativos completos. Las personas que completan la educación secundaria y las que cuentan con un título de educación superior presentan un 39% y un 50% más de probabilidades, respectivamente, en comparación con la referencia. Este resultado, que podría parecer contradictorio, puede estar asociado a una mayor calidad de la declaración de actividades de cuidados a medida que aumenta el educativo.

Los datos parecen indicar también que existe un complejo efecto de interacción entre las variables de género e ingresos. La mayor carga del cuidado recae sobre las mujeres, pero con su creciente participación en el mundo laboral y el consiguiente incremento de sus

ingresos, estas mujeres más ricas tienen los medios y la necesidad de delegar los cuidados, por lo general a otras mujeres en situación de precariedad (Hirata y Kergoat, 2007). Teniendo esto en mente, los resultados muestran que el 25% de las mujeres más ricas tienen menos probabilidades de prestar cuidados que el 25% más pobre.

La presencia de un cónyuge en el hogar supone más cuidados como consecuencia de la asociación entre comportamiento reproductivo y nupcialidad. Es importante reseñar que la composición de los hogares brasileños se sigue basando de manera predominante en la familia; en concreto, en las familias de dos progenitores (Wajnmann, 2012). De este modo, la presencia de un cónyuge en el hogar incrementa las posibilidades de prestar cuidados en un 42%. Además, compartir el hogar con un hijo o hija de entre 0 y 6 años incrementa 12,2 veces las probabilidades de desempeñar estas actividades, puesto que se trata de un segmento demandante neto de cuidado.

La presencia de otros parientes tales como suegros, padres y nietos o nietas, entre otros, aumenta la probabilidad de desempeñar actividades de cuidados, lo cual indica que estas personas son también demandantes potenciales de cuidados, posiblemente en las etapas tempranas o tardías de sus vidas, con alguna enfermedad o necesidad especial de cuidado. Por otra parte, la presencia de niños o niñas mayores de 14 años revela una reducción en las probabilidades de prestar cuidados. Es posible que esto se deba, entre otros factores, a que los hijos y las hijas pasan de ser solo demandantes de cuidados a un papel dual en el que demandan menos cuidados y también los proporcionan; de este modo, se reparte el cuidado con otras personas del hogar.

F. Observaciones finales

El objetivo del presente estudio era examinar y discutir los factores asociados con la prestación de cuidados en el Brasil a partir de la información de la encuesta PNAD Continua, una fuente que sigue estando poco explorada para el estudio del uso del tiempo y de las actividades no remuneradas de trabajo doméstico. Al aplicar el modelo de regresión logística, descubrimos que las mujeres continúan siendo las principales responsables de los cuidados en el Brasil. Los resultados parecen indicar, además, que el grupo de edad de 25 a 49 años concentra la mayor prestación de cuidados.

Se observa que un mayor nivel de ingresos reduce las probabilidades de desempeñar actividades de cuidado, sobre todo en el caso de las mujeres más ricas, que tienen así la posibilidad y la necesidad de delegar sus actividades, principalmente en mujeres más pobres, a través del mercado laboral. Además, con el predominio de los hogares con dos progenitores y su asociación con el comportamiento reproductivo y la nupcialidad, la presencia de un marido en el hogar incrementa las probabilidades de desempeñar tareas de cuidado.

La presencia de niños o niñas menores de 7 años es el factor más estrechamente relacionado con los cuidados en los hogares brasileños. La presencia de otros parientes también incrementa las probabilidades de desempeñar estas actividades, ya que son

potenciales demandantes de cuidados. Compartir el hogar con niños o niñas mayores de 14 años tienen un efecto doble en términos de reducción de las probabilidades de cuidados, ya que estos precisan menos cuidados que los hijos o hijas de menor edad y, además, son potenciales prestadores de cuidados para otras personas del hogar.

Este trabajo contribuye a explorar nueva información para el estudio del uso del tiempo procedente de la PNAD Continua y profundiza en la comprensión no solo de si se realizan o no actividades de cuidado, sino también de la intensidad de dichas actividades. En este sentido, pretendemos profundizar las reflexiones sobre el modo en que se configuran las desigualdades de género en la prestación de trabajo doméstico no remunerado —especialmente en las actividades de cuidado— a lo largo del ciclo de vida familiar-doméstico y de acuerdo con distintos aspectos relacionados con la composición del hogar.

Bibliografía

- Abramo, L. y M. E. Valenzuela (2016), “Tempo de trabalho remunerado e não remunerado na América Latina: uma repartição desigual”, *Gênero e trabalho no Brasil e na França*, A. R. P. Abreu y otros (eds.), São Paulo, Boitempo.
- Amorós, M. D., L. Muñiz y G. R. Donoso (2019), “El trabajo doméstico y de cuidados en las parejas de doble ingreso: análisis comparativo entre España, Argentina y Chile”, *Papers Revista de Sociologia*, Barcelona, vol. 104, N° 2.
- Barbosa, A. L. N. H. (2018), “Tendências na alocação do tempo no Brasil: trabalho e lazer”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, Belo Horizonte, Minas Gerais, vol. 35, N° 1.
- Batthyány, K. (2015), “Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales”, *serie Asuntos de Género*, N° 124 (LC/L.3958), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2008), “Género, cuidados familiares y uso del tiempo”, documento de proyecto “Uso del tiempo y trabajo no remunerado de las mujeres en Uruguay (2007-2008)”, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).
- Batthyány, K., N. Genta y V. Perrotta (2015), “Avanzando hacia la corresponsabilidad en los cuidados: análisis de las licencias parentales en el Uruguay”, *serie Asuntos de Género*, N° 128, (LC/L.4085), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), octubre.
- Biroli, F. y L. F. Miguel (2015), “Gênero, raça, classe: opressões cruzadas e convergências na reprodução das desigualdades”, *Mediações*, Londrina, vol. 20, N° 2.
- Bruschini, C. (2006), “Trabalho doméstico: inatividade econômica ou trabalho não remunerado?”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, Belo Horizonte, Minas Gerais, vol. 23, N° 2.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2019), *Repositorio de información sobre uso del tiempo de América Latina y el Caribe “Sistemas de información: transformar datos en información, información en conocimiento y conocimiento en decisión política”. Eje 9 de la Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género en el marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030*, Santiago, octubre.
- Delponte, V. L. (2018), “Informalidade e gênero: efeitos do trabalho não-remunerado”, *Monografia em Ciências Econômicas*, Curitiba, Universidad Federal de Paraná (UFPR).
- Esquivel, V., E. Faur y E. Jelin (eds.) (2012), *Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el Estado y el mercado*, Buenos Aires, IDES.

- Freedman-Ellis, G. y B. Schneider (2021), “srvyr: ‘dplyr’-like syntax for Summary Statistics of Survey Data” [en línea] <https://CRAN.R-project.org/package=srvyr>.
- Gama, A. y otros (2018), “Tensões entre trabalho e família – recomposições na divisão sexual do trabalho”, *Gênero, família e trabalho no Brasil do século XXI – mudanças e permanências*, C. Araújo y otros, Río de Janeiro, Gramma Editora.
- Garcia, B. C. (2021), “O trabalho doméstico não remunerado no Brasil: uma análise a partir da PNAD Contínua 2019”, tesis para optar al grado de magister en demografía, Campinas, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas, Universidad Estatal de Campinas.
- Hirata, H. y D. Kergoat (2007), “Novas configurações da divisão sexual do trabalho”, *Cadernos de Pesquisa*, São Paulo, vol. 37, N° 132.
- Hosmer, D. y S. Lemeshow (2000), *Applied Logistic Regression*, vol. 398, Nueva York, John Wiley & Sons.
- IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) (2019), *Microdados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua*, Río de Janeiro [en línea] <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/trabalho/17270-pnad-continua.html?edicao=27762%5C&t=downloads>.
- Kergoat, D. (2009), “Divisão sexual do trabalho e relações sociais de sexo”, *Dicionário Crítico do Feminismo*, H. Hirata y otros (eds.), São Paulo, Editora Unesp.
- Lima, S., M. L. Carvalho y A. G. G. Vasconcelos (2008), “Proposta de modelo hierarquizado aplicado à investigação de fatores de risco de óbito infantil neonatal”, *Cadernos de Saúde Pública*, vol. 24, Río de Janeiro.
- Lumley, T. (2020), “Survey: Analysis of Complex Survey Samples” [en línea] <https://CRAN.R-project.org/package=survey>.
- Marcondes, G. S. (2016), “O cuidar de si e os cuidados para com os outros: os desafios para avançar na consolidação de direitos”, *Até onde caminhou a revolução de gênero no Brasil? Implicações demográficas e questões sociais*, N. R. Itaboraí y A. M. Ricoldi (eds.), Belo Horizonte, Minas Gerais, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP).
- Marcondes, M. M. y M. C. M. T. Cruz (2016), “Política de creches no Brasil: até onde caminhou o compromisso com a igualdade de gênero?”, *Até onde caminhou a revolução de gênero no Brasil? Implicações demográficas e questões sociais*, N. R. Itaboraí y A. M. Ricoldi (eds.), Belo Horizonte, Minas Gerais, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP).
- Mosley, H. y L. Chen (1984), “An analytical framework for the study of child survival in developing countries”, *Population and Development Review*, vol. 10, Nueva York.
- Nieto, M. P. (2014), “Importancia del trabajo no remunerado: su medición y valoración mediante las encuestas de uso del tiempo”, *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, B. Garcia y E. Pacheco (eds.), Ciudad de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Peralta, I. G. C. (2020), “Análisis de los factores que inciden en la participación femenina en el trabajo doméstico no remunerado en México, 2014”, tesis para optar al grado de Actuaría, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Wajnman, S. (2012), “Demografia das famílias e dos domicílios brasileiros”, tesis, Belo Horizonte, Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), Facultad de Ciencias Económicas.